

- BUENO: Pero Ud. me pide la muerte ... con lo que yo la quiero ... no puedo ...
- FLORA: Entonces, ¡nada de lo dicho! Hemos perdido el tiempo y Ud. ha perdido los 20 mil del ala.
- BUENO: Señora. Ud. me pone el puñal al pecho ... y yo necesito el dinero ... sea yastá: me someto...
Vieja idiota. Te firmaré lo que quieras, pero la Luz será mía antes del vencimiento del che que, y entonces vieja rota, me vas a tener que rogar que me case con tu sobrina.
- FLORA: Con los 20.000 te vas a consolar ¡infeliz! Te has presentado como eres: un granuja de siete suelas.

Es entonces por lenguaje, personajes y contenidos un sainete que además de entretenido es un importante integrador y orientador social, siempre dentro del sistema, para una clase media ascendente en constitución. Su mensaje es moral, positivo, castiga a los malos, premia a los buenos. Se busca la adhesión afectiva del espectador, su participación, su identificación. Se le orienta sobre lo que debe combatir, qué debe soñar. Su arma es por lo general el engaño inocente, la picardía, la trampa. Tiene algo de Robin Hood, siempre queda la sensación de que se ha hecho justicia y el espectador se va a su casa satisfecho.

4. EL SAINETE DRAMATICO. (1)

Siguiendo la línea del sainete orientador en lo moralista: y

(1) Incluye de nuestra muestra las obras:

"Pampa Trágica" - Retes

"El Séptimo Cielo de Verdejo" - Retes

"Un Angel en el Infierno" - Pérez Berrocal

"Don Remigio Manda el Buque" - Barrenechea-González.

rescatador de valores populares, nos encontramos con otra clase de sainete: el Sainete Dramático. Una historia estilo melodrama a la que no se le escatiman las frases llenas de sentimentalismo y emoción con humor a cargo de personajes populares que tienen, a diferencia del melodrama, una participación protagónica en la trama.

Tomaremos como referencia "Pampa Trágica" de Eugenio Retes y "Don Remigio Manda el Buque" de Enrique Barrenechea y Amadeo González.

La primera se desarrolla en el norte, en una oficina salitrera, el 17 y 18 de septiembre. Es el cumpleaños de Juanita, joven hermosa que ha estudiado en la Universidad gracias al sacrificio de su padre, don Benja, minero viejo y ya cansado. Atilio, joven minero honrado y esforzado la pretende, pero Juanita tiene relaciones con Anselmo el malvado administrador, quien cuando Juanita le exige que se case con ella para acallar las habladurías, la repudia.

Don Benja le hace una pequeña fiesta de cumpleaños a Juanita y cuando la va a buscar a su pieza para darle su regalo, un reloj pulsera, encuentra que ella se ha suicidado. Don Benja sin decir nada de la tragedia hace que se vayan todos, incluso su esposa, y se suicida junto a su hija haciendo explotar un cartucho de dinamita.

En ese momento llega Atilio, quien ha matado a Anselmo porque sospechaba que él había deshonrado a Juanita. Manzano, personaje que ha cruzado la obra con simpatía, dichos y salidas oportunas, ha sido despedido por Augusto ayudante de Anselmo, por faltarle el respeto.

La obra termina con Manzano obligando a Anselmo a arrodillarse y rendirle tributo a los muertos.

Como vemos la trama misma es de corte melodramático, pero todo esto va salpicado con chistes y salidas graciosas, e incluso hay escenas enteras cuya tónica es la comicidad.

En "Don Remigio manda el Buque" las hermanas Mercedes y Julia sufren a causa de Renato, el malvado. Este estuvo de novio con Mercedes y luego de deshonrarla pide la mano de Julia quien a su vez está enamorada de Antonio, quien partió a buscar fortuna pero prometió volver. Julia acepta resignada casarse con Renato, ya que su padre le debe mucha plata y si ella no acepta, Renato los arruinará. Don Remigio, huaso bruto, maduro, rústico, está enamorado de Mercedes y no sabe como decírselo. Renato intenta faltarle el respeto a Mercedes y ante los gritos de ésta llega la familia. Las hermanas dicen la verdad acerca de Renato, de cómo las ha hecho sufrir y entre todos lo echan. Don Remigio se declara a Mercedes conquistándola con su sencillez y bondad y se pone a la cabeza del fundo, pero Renato sigue tratando de hacer daño. Don Remigio le paga lo que se le debe y lo reta, le pega y lo echa. Vuelve el novio de Julia, la ama aún, la perdona y se casan.

Como se ve, en ambas historias hay una defensa de la familia, el honor y la justicia, por sobre cualquier otra cosa. Es por sobretodo este último valor, la justicia, el más importante. El que la hace la paga, las culpas se lavan con sangre, con sudor, con lágrimas de tristeza o de alegría, pero se lavan. Ambas historias se ubican en lugares apartados de la ciudad, lo cual constituye una tónica en este tipo de pa

recer porque allí se encuentran personas más puras, con emociones y sentimientos más simples, con menores complicaciones (para el autor por lo menos).

Este pre-supuesto y el hecho de que la historia se centre básicamente en la anécdota amorosa es lo que hace que no se consiga un retrato mas o menos válido de la vida y personajes, de los lugares que se tocan, sino que todo quede en una visión romántica sin pasar de un folklorismo primario.

En "Pampa Trágica" hay incluso un intento de denuncia social, pero al estar sobre estas mismas bases, queda en una visión fatalista y maniqueísta de ricos y pobres.

MANZANO: Grito porque ahora mando yo. No les basta a ustedes con nuestros brazos y nuestra sangre, sino que también nos roban nuestros carifios más profundos, arrebatándonos la honra y la vida.

AUGUSTO: No te soporto más ese tono.

MANZANO: Ustedes mandan en nuestra vida, nosotros mandamos en nuestra muerte. Este hombre se ha matado por culpa de un hombre tan indigno como tú, lo oyes? ... Ha rendido el tributo de su vida para salvar el honor que ustedes nunca han conocido, a pesar de llamarse hombres educados. Descúbranse toos y recen de rodi - llas. Y vos, también, híncate ante el cadaver de este hombre.

AUGUSTO: ¿Me obligas?

MANZANO: De rodillas.

AUGUSTO: Ah, perro.

MANZANO: ¡De rodillas! ... ¡De rodillas! ...

Consecuentemente con lo anterior se glorifica la simpleza, llegando incluso a valorar como positiva la menor instrucción posible, ya que todo lo que acerque a la ciudad es corrupción. Así todo aquel que venga de o aspire a la ciudad, o que tenga una instrucción un poco más de saber a qué hora el sol sale y se pone, se convierte en el depositario del mal, el centro que irradia toda la corrupción.

Don Remigio increpa a Renato:

REMIGIO: (SERENO) No, Ud. no sale de aquí sin oírme: Ud. por vaniá, por saciar sus apetitos de animal, engañó a una guena mujer que creyó en sus mentiras. Se hartó la bestia de comer y enseguida soltó el guano encima e la misma tierra que le había dao el alimento. Esa gracia la hace cualquiera, pu ñor. Ud., un caballero educao y que sabe mucho, hizo eso; yo, un pobre huaso que no es ná, por cariño me casé con esa santa mujel que Ud. había tratao como un estropajo. La hice mi esposa ante Dios y ante las leyes, porque pa mí era tan guena y tan pura como mi maire. Yo lo pueo miral de frente a Ud. porque un hombre gueno puee mirar de frente a un mugriento como Ud.

Juanita se acusa en "Pampa Trágica"

JUANITA: No le falta más que levantarme la mano. Pégueme, complete su obra, degrádeme hasta ese extremo. Yo tengo la culpa ... El sacrificio de mis viejos por educarme fue mi perdición. Me envanecí, me creí algo, pensé que podía ser algo más que la hija de un peón de la pampa y he recibido mi castigo ...

Al igual que el sainete orientador, se dice que no hay que dejarse engañar por los que tienen una apariencia fascinante. La muchacha ingenua es seducida por el malvado de bajos instintos y apariencia agradable, que sólo quiere aprovecharse de ella y a diferencia del sainete orientador, en que las cosas no pasan a mayores, se desencadena la tragedia. Pero ahí está el roto bueno, puro y honesto, que tiene un exterior poco afortunado, pero un alma hermosa, lleno de simpatía, de dichos, refranes, ingenio, que siempre estará a su lado con generosidad, dispuesto^a arreglar entuertos, castigar al malvado y si es el caso, devolverle la felicidad a la familia y el honor a la niña casándose con ella.

Ella descubre que bajo esa apariencia de hombre simple y abrutado hay un corazón noble. Este hombre simple conoce muy bien sus cualidades y no tiene problema para enrostrar al malvado.

REMIGIO: Ud. me va a permitir too. Porque un ladrón como Ud. le tiene que permitir too a un hombre honrao como yo.

¡No, todavía,nó! ¡aguante el pingo un ratito nomá! ¡Lo hei sobrao en sabiduría, en bondad y en plata! ¡En sentimiento pa qué vamo a hablar pú! ¡Así como soy de gueno, soy de bruto cuan-

do me encabrito! (SE EMPIEZA A ENOJAR) ¡Soy como macho! ¡Meto la cabeza entre las piernas y me queo sólo repartiendo patás! ¡Patás de mula, que a una bestia como Ud. le hacen falta; le habló el hombre gueno, agora le habla el macho y le dice que se encabritó!

En este tipo de sainete se da una relación muy especial y nos hemos querido detener en ella un momento. Así como en el melodrama la relación madre-hijo es la central, aquí tiene un valor relevante la relación padre-hija.

La encontramos en "Pampa Trágica", en "El Séptimo Cielo de Verdejo" y "Don Remigio manda el Buque". En el primer caso la madre es casi inexistente, ya que no juega ningún papel importante dentro de la anécdota. En el segundo no existe, y en el tercero cumple un rol secundario y casi antagónico, ya que ella propicia el matrimonio de Julia y Renato, causa de todas la desgracias.

Es entre padre e hija donde se dan las complicaciones, la mayor ~~compe~~ penetración. La ruina de uno es la ruina del otro. Si el padre está en desgracia la hija se sentirá desgraciada y hará lo que sea por él. Si la hija pierde la honra, el padre pierde la cabeza. La hija es capaz de llegar al suicidio al ver que hará sufrir al padre, el que a su vez se suicidará por el suicidio de la hija.

No hay hijos hombres que puedan catalizar esta relación, y así se da con una intensidad que la convierte casi en relación amorosa. ¡Ah! y por supuesto, si la hija cede a sus inclinaciones y se va con el malvado o hace algo que avergonzará al padre, el castigo divino no se hace esperar, y sufrirá tanto ella como el padre bueno.

De don Remigio el siguiente diálogo:

JUAN: (PAUSA) Bien sabes que desde hace tres años, mis negocios marchan de mal en peor. Las cosechas han sido pésimas y yo he necesitado dinero para cubrir mis compromisos. Nada de esto saben ustedes. Debí pagar fuertes cantidades y ningún banco quiso facilitármelas, debido a las hipotecas que tienen mis terrenos. Renato se enteró de ello y me ofreció dinero que yo acepté. Pronto llegará la fecha de cancelar estos compromisos.

JULIA: ¿No tienes como hacerlo, verdad?

JUAN: (ABATIDO) No, hija mía. No tengo, he buscado y ha sido todo inútil.

JULIA: ¡Pobre papá!

JUAN: Tu madre nada sabe de ésto y quiero que lo ignore. Dios me ha de ayudar a salir de mis compromisos.

JULIA: Papá, no te apures, yo te ayudaré.

JUAN: ¿Tú?

JULIA: Yo, padre. ¿Quién si no tu hija tiene la obligación de ayudarte? Tú, que todo lo has hecho por nosotros, mereces todo de nosotros.

JUAN: ¿Qué quieres decir?

JULIA: Me casaré con Renato.

- JUNA: No, eso no. ¿Sacrificar tu vida por dinero? No. Eso no lo acepto. No lo permito. El me esperará, tiene la obligación de hacerlo.
- JULIA: No lo hará, yo sé que no lo hará. Yo no permito el hundimiento de la casa, yo evitaré tu dolor y el dolor de mi madre.
- JUAN: ¡Hija! ¡No me martirices, no hagas que me sienta tan poca cosa, tan insignificante!
- JULIA: No puedes sentirte así ante tu hija. Te suplico por el cariño que me tienes, que no protestes, que no te sientas empequeñecido, y sobre todo que no me exijas que no lo haga, porque me darías un dolor imposible de calmar. Lo hago tan a gusto que no creas que significa sacrificio, no, sólo de pensar que es por tí me ensancha el pecho de alegría, y hasta me atrevo a pensar que al hacerlo por una causa tan noble, seré feliz.
- JUAN: Hija querida ... ¡qué corazón tan noble! ... ¡qué fuerza de sentimiento!
- JULIA: Deber de buena hija y nada más. Tú que no pides nada, ni exiges nada, lo mereces todo.
- JUAN: (LLORANDO) Yo no se qué decirte ... yo ...
- JULIA: No llores padre, que eso me apena más que la ruina. Cuando Renato vuelva por la respuesta, le dices que yo soy gustosa ... ¡Abrázame padre y prométeme que ésto queda entre nosotros!

JUAN: Te lo prometo mi chiquilla buena (LA ABRAZA).

JULIA: (ACARICIANDOLO) ¡Viejito lindo! ... voy dentro a empezar los preparativos.

JUAN: Te acompaño.

JULIA: Vamos, viejito regalón.

JUAN: ¡Chiquilla loca!

Todo esto esconde una visión de hija deudora de sus padres, a los que les tiene que retribuir los sacrificios que por ella han hecho. Ser buena hija significa estar dispuesta a sacrificarse por sus padres, a pagar con amor o con dinero lo que se le ha dado. Y como ella no posee ingresos propios, la manera de hacerlo es casarse con un hombre con plata o con aquel que sea de total agrado de los padres y que se convertirá en socio del padre y más tarde en su reemplazante. Justamente, aquella situación que Cariola denuncia y combate alegre, pero incisivamente, en su sainete.

5. LUCHO CORDOVA.

Hemos partido desde Cariola, con su festiva frivolidad, cinismo y reclamo de libertad; pasamos por el sainete orientador que intenta dar cabida a nuevos personajes del espectro social; vimos el sainete dramático con su afán moralizante, y aterrizamos de lleno en Lucho Córdova, que tiene una copiosa producción que podemos incluir en la línea del sainete por su forma y contenido.